



Editorial

Nuestra generación está heredando un precedente siniestro. Nosotros somos los primeros en haber nacido a un mundo cuya riqueza natural de especies –su “biodiversidad”– está decayendo aceleradamente. Mucho ya ha desaparecido: plantas y animales son empujados a la extinción a 1.000 veces el ritmo normal. Y mucho más se halla amenazado: según ciertos estimados, una cuarta parte de todos los animales y las plantas sobre el planeta quedarán extintos durante las próximas décadas.

Nos encontramos en la punta de la sexta gran ola de extinciones en la historia de nuestro frágil planeta. Las cinco olas anteriores tuvieron lugar millones de años antes de la evolución de los humanos, y al parecer fueron causadas por masivos trastornos naturales del clima, por lo menos algunos ocasionados por meteoritos que cayeron sobre la Tierra. El trastorno que estamos viviendo hoy es único, por el hecho de ser provocado por una sola de los millones de especies que pueblan el mundo: nosotros.

Está sucediendo a medida que talamos bosques, destruimos marismas y zonas húmedas, cubrimos tierras abiertas con asfalto, pescamos en exceso y contaminamos los océanos, entre otras actividades destructivas. Ni siquiera sabemos qué estamos destruyendo. Se cree que existen entre 13 y 14 millones de especies diferentes sobre el planeta. Pero solamente conocemos menos de 2 millones de ellas, y sólo hemos estudiado una diminuta fracción de éstas para los beneficios que son capaces de proporcionar en materia de nuevos alimentos, medicinas y materiales. Estamos quemando una enorme biblioteca de conocimientos sin jamás haber abierto los libros.

Este es el camino al desastre, para el planeta y para nosotros. No es mucho lo que podemos hacer por lo que ya ha sucedido; todo el ingenio humano fracasará en cualquier intento de recrear tan siquiera una sola especie desaparecida. Pero podemos luchar para asegurar que se detenga esta destrucción en gran escala. Comprometámonos a hacer campaña encaminada a asegurar que la próxima generación –nuestros hijos– no herede de nosotros un planeta aún más empobrecido.

DÍA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE • 5 de junio 2006
DESIERTOS Y DESERTIFICACIÓN



¡NO ABANDONES A LOS DESIERTOS!

Ellos también contienen diversidad